

Esta es una pequeña muestra
del libro *¿Por qué confiar en la Biblia?*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Ahora más que nunca, los cristianos necesitan saber cómo defender la verdad de la Palabra de Dios en medio de un mundo cada vez más hostil. En este libro dirigido tanto a cristianos como a no cristianos, Gilbert expone argumentos convincentes en apoyo de la confiabilidad de la Biblia equipando a los creyentes con una importante herramienta para enfrentarse a un mundo escéptico”.

—**Josh McDowell**, autor y conferencista

“Greg Gilbert es un guía amable y convincente en el camino hacia confiar en la Biblia. Expone un hilo de sentido común asombrosamente sencillo que atraviesa los numerosos y complejos argumentos a favor de la confiabilidad de las Escrituras como documento histórico. Para quienes investigan la Biblia —y para quienes aman compartirla— este libro ilumina el camino, no solo hacia un pensamiento claro sobre la Escritura, sino también hacia el encuentro con el Cristo resucitado”.

—**Kathleen B. Nielson**, directora de iniciativas femeninas en Coalición por el Evangelio y autora de *Mujeres & Dios*

“En tiempos de creciente escepticismo, es fundamental tener certeza y confianza en la Palabra de Dios como viva y eficaz. Este libro tiene la audacia de ayudarnos a contestar la pregunta: ¿Cómo explicar a alguien que no cree en la Biblia la razón por la que tú sí confías en ella? Las herramientas que presenta Greg Gilbert son aplicables a la vida diaria con un enfoque simple y práctico que logra resumir de forma excepcional el argumento de la centralidad de la resurrección de Cristo para la confiabilidad de las Escrituras”.

—**Nando Steidel**, pastor, autor y catedrático de la Universidad de Puerto Rico

“Este libro excepcional ofrece un magnífico resumen de las evidencias que apoyan la historicidad de la Biblia. Está bien argumentado, es breve, exhaustivo, fácil de leer y convincente. No solo lo recomiendo, sino que procuraré dárselo a muchos amigos, tanto creyentes como escépticos”.

—**William Taylor**, rector de St. Helen's Bishopsgate, Londres y autor de *Understanding the Times* [Entendiendo los tiempos] y *Partnership* [Cooperación]

“Muchos jóvenes que conozco saben que deberían confiar en la Biblia, pero no saben por qué, y a menudo no lo hacen. Este libro aborda el tema con claridad y facilidad. Bien investigado y escrito de forma accesible, será uno de mis nuevos recursos para regalar a buscadores sinceros y nuevos creyentes”.

—**J. D. Greear**, pastor de The Summit Church, Carolina del Norte y autor de *Evangelio: recuperando el poder que hizo al cristianismo revolucionario*

“Este libro cubre una gran necesidad en una época en la que la gente plantea todo tipo de preguntas legítimas sobre la Biblia y su confiabilidad incluso antes de abrirla para echarle un vistazo. *¿Por qué confiar en la Biblia?*, de Greg Gilbert, responde a esa pregunta examinando los argumentos que la gente suele presentar para no echar un vistazo a ese gran libro. En un lenguaje cotidiano, muestra por qué podemos confiar en las Escrituras y prestar atención a lo que dicen sobre la vida”.

—**Darrell L. Bock**, director de participación cultural, Howard G. Hendricks Center y profesor de investigación de estudios del Nuevo Testamento, Dallas Theological Seminary

¿POR QUÉ CONFIAR EN LA BIBLIA?

IX 9Marcas EDIFICANDO IGLESIAS SANAS

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

DISCIPULAR

Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús

Mark Dever

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

Andy Johnson

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

¿POR QUÉ CONFIAR EN LA BIBLIA?

GREG GILBERT



*Mientras lees, comparte con otros en redes usando:
#PorQuéConfiarEnLaBiblia*

¿Por qué confiar en la Biblia?

Greg Gilbert

© 2025 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Why Trust the Bible?* © 2015 por Gregory D. Gilbert. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición es publicada por un acuerdo con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Las citas bíblicas con las siglas NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia. Nueva Versión Internacional* © 1999, por Sociedad Bíblica de España. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-03-5

SDG

251

Para mamá y papá.

*Ustedes fueron los primeros en enseñarme que la Biblia
y el Salvador que ella revela son dignos de confianza.*

CONTENIDO

Prefacio de la serie	11
1 No creas todo lo que lees	13
2 ¿Perdido en la traducción?	33
3 ¿Copias de copias de copias de copias?	47
4 ¿Son estos los libros que buscabas?	67
5 Pero ¿puedo confiar en ti?	87
6 Entonces, ¿realmente sucedió?	115
7 Confía en la palabra de un Hombre resucitado	139
Una palabra final: La siguiente pregunta	159
Apéndice: Recursos para continuar considerando este tema	161
Notas	167

PREFACIO DE LA SERIE

La serie de libros 9Marcas está fundamentada en dos ideas básicas. Primero, la iglesia local es más importante de lo que muchos cristianos piensan. Nosotros en 9Marcas creemos que un cristiano saludable es un miembro de iglesia saludable.

Segundo, las iglesias locales se fortalecen y revitalizan a medida que organizan sus vidas de acuerdo con la Palabra de Dios. Dios habla. Las iglesias deben escuchar y obedecer. Así de sencillo. Cuando una iglesia escucha y obedece, comienza a parecerse a Aquel a quien obedece. Se convierte en un reflejo de Su amor y santidad. Despliega Su gloria. Una iglesia se parece más a Dios cuando lo escucha.

En este sentido, el lector puede observar que todas las “9 marcas”, tomadas del libro de Mark Dever: *Nueve marcas de una iglesia sana*, comienzan con la Biblia:

- predicación expositiva,
- teología bíblica,
- un entendimiento bíblico del evangelio,
- un entendimiento bíblico de la conversión,
- un entendimiento bíblico de la evangelización,
- un entendimiento bíblico de la membresía de la iglesia,
- un entendimiento bíblico de la disciplina de la iglesia,
- un entendimiento bíblico del discipulado y el crecimiento y
- un entendimiento bíblico del liderazgo de la iglesia.

Se podrían decir más cosas con respecto a lo que las iglesias deberían hacer para ser saludables. Pero estas nueve prácticas son las que creemos que más se ignoran hoy en día. Así que nuestro mensaje central a las iglesias es: no busquen las mejores prácticas de negocios o el estilo más de moda; busquen a Dios. Empiecen por escuchar la Palabra de Dios una vez más.

De este proyecto general vienen los libros de la serie 9Marcas. Estos volúmenes tienen como objetivo examinar las nueve marcas de cerca y desde diferentes ángulos. Algunos son para pastores. Otros son para miembros de la iglesia. Esperamos que todos combinen un cuidadoso estudio bíblico, reflexión teológica, reflexión cultural, aplicación para la iglesia y hasta un poco de exhortación individual. Los mejores libros cristianos son siempre tanto teológicos como prácticos.

Es nuestra oración que Dios use este y otros libros para ayudar a preparar a Su esposa, la iglesia, con esplendor y majestuosidad para el día de Su regreso.

CAPÍTULO UNO

NO CREAMOS TODO LO QUE LEES

No creamos todo lo que lees. Todos saben eso.

Especialmente en nuestra era del Internet, solo una persona desorientada toma como verdad absoluta todo lo que lee. Entre periódicos, diarios, revistas y servicios de “noticias” en línea que te tienden trampas para que hagas clic, una de las habilidades más valiosas que podemos aprender es la de distinguir la diferencia entre la realidad y la ficción, entre la verdad y la mentira. No queremos ser ignorantes, y estamos en lo *correcto* al no querer serlo.

En mi familia, mi esposa y yo hacemos un gran esfuerzo por enseñar a nuestros hijos la capacidad de leer y escuchar cuidadosamente; a no aceptar todo lo que leen o escuchan en sentido literal, sino, más bien, a ponerlo a prueba y ver si es digno de confianza. Incluso a nuestra hija de cinco años le enseñamos a reconocer la diferencia entre las cosas que son “reales” y aquellas que son “solo un cuento”. Ella ha aprendido bastante rápido:

- George Washington fue el primer presidente de los Estados Unidos. “Eso es verdad, papá”.
- El tío Matt tiene un nuevo trabajo y ahora vive en otra ciudad. “Eso también es verdad”.

- Batman persiguió al Guasón y lo metió en la cárcel. “No, eso es solo un cuento”.
- Elsa construyó un castillo de hielo con su poder especial para congelar el aire. “Solo un cuento”.
- ¿Supermán voló por el cielo? “Cuento”.
- ¿Hace mucho, mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana...? “¡Cuento!”.

Pero ahora imaginemos que le planteo un problema más difícil: un hombre llamado Jesús nació de una virgen hace 2000 años, dijo ser Dios, hizo milagros como caminar sobre el agua y resucitar personas muertas, fue crucificado en una cruz por los romanos, y luego resucitó de los muertos y ascendió al cielo donde ahora gobierna como Rey del universo.

¿Cómo se supone que debe responder? “Mmm, ¿verdad?”.

Si eres cristiano, estoy seguro que así es exactamente como contestarías. Pero, seamos honestos. La cultura en la que estamos inmersos, en su mayoría, piensa que es muy extraño que una persona normal y de apariencia mental equilibrada tome esa historia con seriedad. Y si tuvieran la oportunidad, es probable que sonrían educadamente y pregunten: “Está bien, pero ¿no tendría más sentido (o no sería un poco *menos ridículo*) para todos, admitir que esas fantásticas historias sobre Jesús no son más que cuentos? ¿No es irracional pensar que esas historias se deben tomar con seriedad y considerarlas *verdad*? ”.

En mi experiencia como cristiano y pastor, me es de mucho ánimo ver la firmeza con la que los cristianos parecen confiar

en la Biblia. La creen, dan su vida por ella e intentan obedecerla. Cuando ese Libro dice algo que desafía sus creencias o comportamiento, intentan someterse. En resumen, permiten que la Biblia funcione como el fundamento de sus vidas y su fe. Sin embargo, mi experiencia también me dice que un buen número de cristianos no pueden verdaderamente explicar *por qué* confían en la Biblia. Sencillamente lo dan por sentado.

Claro que te dan muchas razones de por qué creen en ella. Algunas veces dicen que el Espíritu Santo ha trabajado en sus vidas para convencerlos. Otras, que la mejor evidencia de la veracidad de la Biblia es su obra en sus vidas o, simplemente: “A mí me parece que es verdad”. Algunos te dan datos sobre cómo la arqueología corrobora algunas de las declaraciones de la Biblia. Otros, bajo presión, se dan por vencidos y sencillamente dicen: “Bueno, solo es cuestión de aceptarla por fe”.

Ahora bien, a su manera, todas estas razones para confiar en la Biblia son buenas y legítimas para los cristianos, pero más allá de eso, lo más probable es que ninguna de estas respuestas nos ayude mucho a convencer a alguien que todavía *no* confía en la Biblia. Al contrario, cuando un cristiano contesta ante los desafíos contra la Biblia con una respuesta como: “Simplemente debes aceptarla por fe”, lo más probable es que el contendiente la escuchará y la tomará como una confirmación a todas sus dudas y se irá declarando victoria. “Ah, ¿lo ven? La verdad es que no hay ninguna razón convincente para creer en la Biblia. Es sencillamente cosa de... aceptarla por fe”.

Así que, si eres cristiano, permíteme decirlo de forma directa: ¿por qué confías en la Biblia? ¿Cómo le explicarías a alguien que no cree en la Biblia la razón por la que tú sí confías en ella? Al terminar este libro, espero que puedas ser capaz de responder a esa pregunta; no con una respuesta que te haga sentir bien aunque la otra persona piense que ganó el debate, sino una que, al menos, lo deje convencido de que necesita pensar un poco más sobre el tema. El apóstol Pedro escribió en 1 Pedro 3:15 que, como cristianos, debemos estar “siempre preparados para presentar defensa” de la esperanza que está en nosotros. En nuestros días, esa defensa tiene que empezar en esta primera pregunta, ya que mucho antes de que lleguemos a preguntas como: “¿Quién es Jesús?” o “¿Qué es el evangelio”, se encuentra la pregunta que todos a nuestro alrededor quieren hacer y para la que, honestamente, dudan que tengamos una buena respuesta: “Para comenzar, ¿por qué confías en la Biblia?”.

LAS TORTUGAS LLEGAN HASTA EL FONDO

Antes de continuar, permíteme admitir algo desde ya, algo que probablemente no te sorprenda en lo más mínimo. Yo soy cristiano. Un cristiano totalmente convencido del cristianismo. Creo que la Biblia es verdad, creo que el mar Rojo se dividió en dos, creo que las murallas de Jericó se derrumbaron y que Jesús caminó sobre el agua, sanó a enfermos y echó fuera demonios. Creo que Dios inundó con un diluvio al mundo y salvó a Noé, creo que Jonás fue tragado por un pez gigante y creo que Jesús nació de una virgen. Y, por sobre todas las cosas, creo que Jesús murió

y después resucitó de los muertos, no en un sentido espiritual o metafórico, sino de forma corporal, histórica y *verdadera*. Yo creo todo eso.

De hecho, no tiene sentido fingir que creo lo contrario: la razón principal por la que creo que la Biblia es verdad es precisamente porque creo que Jesús resucitó de los muertos. Ahora bien, sea que estés o no de acuerdo conmigo sobre la resurrección, probablemente puedas ver por qué creer esto me lleva a la conclusión inevitable de que la Biblia es confiable. Esto es debido a que si Jesús realmente resucitó de los muertos, entonces la única conclusión posible y honesta a la que uno puede llegar es que Él realmente es quien dice ser. Si Jesús realmente resucitó de la tumba de la forma en la que la Biblia lo relata, entonces Él es verdaderamente el Hijo de Dios, el Rey de reyes y Señor de señores, el Camino, la Verdad, la Vida y la Sabiduría de Dios, tal como lo dijo. Y si *eso* es verdad, ¿no crees que tenga sentido decir que Él habla con la verdad y que, por tanto, debemos escucharlo?

Ahora bien, una de las cosas que va más allá de toda duda razonable es que Jesús creía en la Biblia. En cuanto al Antiguo Testamento, esto es muy evidente. Una y otra vez en Sus enseñanzas, Jesús validó y aprobó el Antiguo Testamento como la Palabra de Dios. Respecto al Nuevo Testamento, aun cuando fue escrito años después de Su vida, muerte y resurrección, en última instancia también descansa en la autoridad de Jesús, y los primeros creyentes sabían eso. En consecuencia, los dos criterios principales que usaron para atribuir la autoridad de Dios a algunos libros fueron: (1) que esos documentos debían ser

autorizados por uno de los apóstoles de Jesús, y (2) tenían que concordar en todo con la enseñanza misma de Jesús. Hablaremos sobre eso más adelante, pero el argumento es bastante claro. Una vez que estás convencido sobre la resurrección real de Jesús, la verdad y autoridad de la Biblia son consecuencias naturales.

Entiendo que esto fue una manera rápida e impresionante de presentar la defensa, pero entonces surge esta pregunta: ¿cómo comenzar? En otras palabras, ¿cómo llegar hasta el punto de creer que Jesús realmente resucitó de los muertos? Me refiero a que no puedes simplemente decir que crees en la resurrección porque la Biblia lo dice, y que crees lo que la Biblia dice porque Jesús se levantó de los muertos, y que crees que Jesús resucitó porque crees en la Biblia, y que crees en la Biblia porque Jesús resucito, y así sucesivamente. Un argumento así sería ridículo y circular. Me recuerda al niño a quien su maestra le preguntó por qué el mundo no cae en el espacio. “Porque está recargado sobre la espalda de una tortuga”, contestó el niño.

“¿Y por qué no se cae la tortuga?”, preguntó la maestra.

“Porque está recargada sobre la espalda de otra tortuga”, dijo el niño.

“¿Y por qué no se cae esa otra tortuga?”, insistió la maestra.

“Bueno”, dijo el niño pensativo, “obviamente porque las tortugas llegan hasta el fondo!”.

En este momento, antes de seguir, debemos reconocer que de una forma u otra, para todos “las tortugas llegan hasta el fondo”, sin importar cuál sea nuestra fuente de autoridad

y conocimiento. Así que esto no es solo un problema para los cristianos. Si le preguntas a un racionalista por qué confía en la razón, te dirá, “Porque es razonable”. Si le preguntas a un lógico por qué confía en la lógica, te dirá, “Porque es lógico”. Si le preguntas a un tradicionalista por qué confía en la tradición, te dirá, “Porque todo el mundo siempre ha confiado en la tradición”. En todos estos casos, nos quedamos pidiendo más información: ¿por qué confiar en la razón, la lógica o la tradición en primer lugar? Algunos pueden argumentar que la razón es más fiable que las explicaciones espirituales porque las pruebas que apoyan las distintas afirmaciones se pueden ver y tocar. Pero incluso ese argumento se basa en ciertas presuposiciones sobre qué tipo de pruebas son o no legítimas, es decir, razonables. ¿Lo ves? De una forma u otra, todos terminan diciendo: “¡obviamente porque las tortugas llegan hasta el fondo!”. De hecho, creo que esa es probablemente una de las formas en que Dios nos recuerda que somos finitos: escrito en lo más profundo de la lógica de lo que significa ser humano hay un recordatorio ineludible de que no podemos resolverlo todo.

Aun así, eso no quiere decir que no hay esperanza de llegar a conocer algo. Aun cuando es cierto, en un sentido filosófico y epistemológico, que finalmente todos nuestros argumentos descansan sobre una lógica circular, eso no quiere decir que no podamos llegar a una conclusión segura sobre la naturaleza de la realidad. Por supuesto, algunos filósofos radicales en ocasiones han tirado la toalla y han dicho: “¡Bueno, me rindo! ¡Al parecer no podemos conocer nada!”. Pero ese tipo de pensamiento tiende

a encerrarte en una celda de aislamiento epistemológico (no podemos conocer a nada ni a nadie) que muy pocos encontramos atractiva o necesaria. Entonces, lo que la mayoría de nosotros hacemos es comenzar con unas pocas presuposiciones —por ejemplo, la razón es razonable, la lógica es lógica, nuestros sentidos son confiables, el mundo y nosotros mismos realmente existimos y no somos “cerebros en un frasco”—. Y a partir de esas presuposiciones, sacamos conclusiones seguras sobre nosotros mismos, sobre la historia, sobre el mundo a nuestro alrededor y sobre todo tipo de cosas.

Pero espera. El hecho de que sea necesario presuponer algunas cosas no quiere decir que puedas presuponer *cualquier* cosa que deseas. Por ejemplo, no puedes presuponer que eres el presidente de los Estados Unidos. Tampoco puedes presuponer que eres un dios y que, por tanto, la verdad es cualquier cosa que tú pienses. Ni tampoco puedes presuponer que la última edición de un periódico amarillista es la Palabra de Dios, y que, por tanto, te provee una imagen precisa de la realidad. Estas serían presuposiciones completamente injustificables, y las personas se burlarían de ti por creerlas —y probablemente también te encierran en un centro de cuidados especiales—. Pero este es el asunto: más de una persona diría que eso es exactamente lo que los cristianos han hecho con la Biblia. Nosotros, sin tener ninguna razón, presuponemos que la Biblia es la Palabra de Dios, que todo lo que dice es verdad, y que, por consecuencia, Jesús sí resucitó de los muertos.

Pero ¿qué sucedería si nuestra supuesta falta no fuera tan evidente? ¿Qué tal si existe una forma de llegar a una conclusión buena y segura en cuanto a la resurrección de Jesús de los muertos, *sin presuponer que la Biblia es la Palabra de Dios?* Si pudiéramos hacer eso, entonces seríamos capaces de evitar la acusación de que tenemos un argumento circular injustificado. Seríamos capaces de decir *que incluso antes de concluir que la Biblia es la Palabra de Dios,* llegamos a una conclusión segura de que Jesús sí resucitó de los muertos y, entonces, en base a esa confiable conclusión, imitamos a Jesús al aceptar la Biblia como la Palabra de Dios. Ese tipo de convicción sería muy diferente a una que simplemente se basa en un “salto de fe”. Esa convicción no solo podría ser defendida de las objeciones de los escépticos, sino que también podría desafiar su incredulidad. Eso sería, como Pedro escribió, una excelente “defensa... de la esperanza” que tenemos (1 Pedro 3:15).

EL CRISTIANISMO COMO HISTORIA

La pregunta, por supuesto, es si realmente existe una forma de hacer eso. Para hablar sin rodeos, creo que sí la hay, y creo que podemos llegar a ella al *hacer historia.* En otras palabras, abordemos los documentos que componen el Nuevo Testamento, en *primer lugar,* no como la Palabra de Dios, sino simplemente como documentos históricos, y veamos si sobre esa base podemos llegar a una conclusión confiable en cuanto a si Jesús resucitó de los muertos. Incluso las personas que no son cristianas no deberían tener objeciones contra esto. Después de todo, abordar el Nuevo

Testamento simplemente como una colección de documentos históricos no involucra ninguna defensa especial, ningún estatus especial, ninguna afirmación de verdad. Permitámosles hablar por ellos mismos en el “tribunal de la opinión histórica”, por así decirlo.

Por otro lado, abordar el Nuevo Testamento como documento histórico tampoco debería levantar alguna discrepancia particular entre los cristianos. Después de todo, no es como si fuéramos a tratarlo como algo *distinto* de lo que ya es. Los documentos mismos del Nuevo Testamento afirman ser históricos; sus autores tenían el objetivo de que fueran documentos históricos. Por ejemplo, Lucas comienza su Evangelio diciendo que tiene la intención de narrar a su lector “ordenadamente” la vida y las enseñanzas de Jesús (Lucas 1:3). Podemos explicar eso de diversas formas, pero lo que es cierto es que Lucas estaba escribiendo historia. Entonces, seguramente no hay nada inapropiado sobre permitir que sus libros, junto a los de los demás autores, hablen como siempre tuvieron el propósito de hablar.

Pero aún más, el cristianismo, a diferencia de todas las religiones del mundo, se presenta a sí mismo como *historia*. El cristianismo no es primordialmente una lista de enseñanzas éticas o un conjunto de reflexiones filosóficas o “verdades” místicas o incluso una recopilación de mitos y fábulas. En el corazón del cristianismo se encuentra una afirmación que declara que algo extraordinario ha sucedido en el transcurso del tiempo —algo concreto, real e *histórico*—.

UNA CADENA DE CONFIABILIDAD

Pero, aun si esto es así, hay otra pregunta que surge en este punto, en la cual nos enfocaremos en la mayor parte de este libro: ¿son verdaderamente confiables los documentos del Nuevo Testamento —especialmente los cuatro Evangelios— como testigos históricos? Es decir, ¿podemos confiar en ellos como información buena y confiable sobre los eventos de la vida de Jesús, especialmente en lo que corresponde a Su resurrección, de tal forma que podamos decir: “Sí, estoy completamente seguro de que esto en realidad sucedió”? Por mi parte, yo creo que sí podemos confiar en los documentos del Nuevo Testamento, pero llegar a esa conclusión tomará algo de trabajo, precisamente porque, al igual que con cualquier documento histórico, pueden surgir muchas preguntas sobre su credibilidad en diferentes puntos.

Para comprender lo que quiero decir con esto, analízalo de la siguiente manera. Si, por ejemplo, lees en el Evangelio de Mateo cualquier evento particular de la vida de Jesús, puedes contar al menos tres diferentes personas que han trabajado con el texto y, por tanto, han afectado la historia que estás leyendo de alguna manera u otra. En primer lugar (el más obvio de todos), se encuentra el autor mismo quien originalmente escribió la historia. Segundo, por lo menos una persona (tal vez más) copió ese escrito original para transmitirlo a lo largo de los siglos. Tercero, la persona (o equipo) que tradujo esa copia de su lenguaje original a tu propio idioma natal para que ahora lo puedas entender. En cada paso de ese proceso, surgen preguntas que cuestionan

seriamente si la historia que estás leyendo es confiable y si es un relato fiel de lo que realmente sucedió. Entonces, si retrocedemos en el tiempo desde hoy hasta el momento del evento, terminas con una cadena de cinco grandes preguntas:

1. ¿Podemos estar seguros de que la *traducción* de la Biblia de su lenguaje original a nuestro propio idioma es precisa o dice la traducción cosas que el original jamás dijo?
2. ¿Podemos estar seguros que el escrito original ha sido *transmitido* con precisión por aquellos que lo copiaron a lo largo de los siglos, o ellos (quizá voluntariamente) añadieron, separaron o cambiaron cosas de tal manera que lo que ahora tenemos ya no es lo que fue escrito originalmente?
3. ¿Podemos estar seguros de que tenemos el conjunto correcto de libros, y que no existe otro conjunto de libros que nos proporcione una perspectiva diferente —igualmente fiable y creíble— sobre la vida de Jesús? Es decir, ¿podemos estar seguros de que *estos libros* son los inspirados y no otros?
4. ¿Podemos estar seguros de que los autores originales eran *dignos de confianza*? Es decir, ¿realmente intentaban darnos un relato preciso de los eventos o tenían otro propósito —por ejemplo, escribir ficción o incluso engañar a la gente—?
5. Si podemos estar seguros de que los autores en efecto deseaban entregar un relato preciso de lo que sucedió, ¿podemos estar seguros de que lo que ellos describieron realmente

sucedió? En otras palabras, ¿podemos estar seguros de que lo que ellos escribieron es realmente *cierto* o existen mejores razones para pensar que estaban equivocados?

¿Lo ves? Si logramos responder cada una de esas preguntas —¿Traducción? ¿Transmisión? ¿Son estos los libros correctos? ¿Son confiables? ¿Son verdaderos?— con un firme “sí”, entonces tendremos una cadena bastante resistente de credibilidad que podemos trazar desde nosotros hasta los eventos en cuestión. Podremos decir con confianza que:

1. tenemos buenas traducciones de los manuscritos bíblicos disponibles para nosotros,
2. esos manuscritos son copias precisas de lo que fue escrito originalmente,
3. los libros en cuestión son en realidad los correctos y mejores,
4. los autores de estos documentos realmente tenían la intención de decírnos con exactitud lo que sucedió, y
5. *no hay ninguna razón de peso para creer que estaban equivocados sobre lo que vieron y registraron.*¹

Desde cualquier ángulo en que lo miremos, este sería un fundamento bastante sólido para pensar que realmente podemos aceptar la Biblia como un documento histórico fiable. Y si podemos hacer eso, entonces, en consecuencia, podemos considerar el relato de la Biblia sobre la resurrección de Jesús y decir: “Sí, realmente

creo que eso sucedió. Al igual que creo en cualquier otro evento histórico, así también creo que Jesús resucitó de los muertos”.

ALGUNOS ARGUMENTOS IMPORTANTES

Ahora, permíteme decir tres cosas más antes de comenzar a construir ese argumento histórico. Primero, ten en cuenta que en todo esto no estamos buscando lo que podríamos llamar *certeza matemática*. Ese tipo de certeza lógica es posible en matemáticas y algunas veces en la ciencia, pero *nunca* es posible cuando se trata de la historia. Con cualquier evento histórico siempre habrá alguien en algún lugar capaz de inventar una alternativa al relato aceptado. Alguien pudiera decir: “Tal vez César no cruzó el río Rubicón. Tal vez, uno de sus generales vestido como César logró engañar a todos. Sí, sí, sé que no hay ninguna razón para pensar eso, pero aun así es *possible* y, por tanto, no se puede tener seguridad de que César cruzó el río Rubicón”. ¡Pero, por favor! ¿Cómo es posible llegar a esa conclusión? Si objeciones como estas fueran suficientes para impedirnos sacar conclusiones firmes sobre la historia, jamás seríamos capaces de estar seguros sobre *ningún* conocimiento del pasado.

Afortunadamente, aquí no estamos buscando certeza matemática, sino, más bien, *certeza histórica*. No buscamos ser capaces de decir: “Es una certeza matemática y lógica que César cruzó el Rubicón”, sino, más bien: “Algunas personas reportan que César cruzó el Rubicón. Creemos que tenían la intención de reportar lo que realmente sucedió (y no engañar o inventar mitos), y no existe ninguna buena razón para pensar que estaban

equivocados en su relato. Por tanto, podemos estar seguros que “Cesar sí cruzó el río Rubicón”. Ese es el tipo de “certeza” que la historia busca, y demandar algo más es demandar algo que la historia jamás será capaz de dar.

Segundo, ten en cuenta que la *certeza histórica* provee una confianza suficiente para *actuar*. En ocasiones he conversado con personas que afirman que no creen en ninguna cosa sin haberla visto o experimentado de primera mano. Si no pueden ver o experimentar algo, dicen ellos, entonces hay muchas dudas de por medio. Ahora bien, a primera vista, esa posición parece tener cierto respeto intelectual; parece ser un razonamiento cuidadoso e inteligente. Pero si lo analizas un poco, te darás de cuenta que nadie vive *realmente* bajo ese estándar. La verdad es que muchas veces ponemos nuestra confianza en cosas de las que no tenemos conocimiento o experiencia de primera mano —y *actuamos* en consecuencia—.

Piensa en esto. Yo no estaba presente cuando la constitución de los Estados Unidos fue aprobada. Pero, como estadounidense, vivo con la confianza de que en efecto *así fue*, y también actúo con base en esa confianza. No me niego a votar porque no tenga la *certeza matemática* de que realmente vivimos bajo una constitución validada. Este es otro ejemplo más cotidiano: si llegamos al fondo de las cosas, la verdad es que no tengo un conocimiento directo de que mis padres sean en verdad mis padres; yo no recuerdo personalmente mi nacimiento, nunca nos hemos hecho una prueba de ADN, ¡y es posible que haya ocurrido algún error y que mi certificado de nacimiento haya

sido falsificado! Bueno, por supuesto, es poco probable, pero, por otro lado, toda la evidencia que tengo parece apuntar al hecho de que mis padres son realmente mis padres y, por esta razón, vivo y actúo siempre con la confianza de que es así.

Ese es el tipo de confianza que la historia puede proveer, y que espero podamos alcanzar al considerar estos asuntos a lo largo de las páginas de este libro. Me refiero a una confianza histórica que nos permita decir, incluso que nos obligue a decir: “Sí, yo creo que la resurrección de Jesús sucedió. No tengo una mejor explicación sobre los hechos. Y ahora actúo con base en esa confianza”.

Tercero, por favor ten en mente que este no es —y no tiene la intención de ser— un libro académico. No considera cada cambio posible de cada argumento, y no provee todos los ejemplos o cláusulas posibles. Por eso, espero que no lo compares con los muchos libros extraordinarios que algunos cristianos han escrito sobre todos estos temas a lo largo de los años. Si comparas este libro con los anteriores, te darás cuenta de que no es tan completo —ni tiene tantas páginas—. Su objetivo es simplemente presentar un vistazo a los argumentos y consideraciones que me han convencido a mí —y a muchos más a través de los años— de las verdades bíblicas.

Una cosa más. Por el mismo hecho de que este libro se mantiene a un nivel sencillo, te darás cuenta de que se concentra en el Nuevo Testamento, y aún más específicamente, en los cuatro Evangelios. Esto significa que no trataré con cada detalle textual, de transmisión o relativo al canon que surge cuando se estudia el Antiguo Testamento, o incluso cuando se estudian

todos los libros del Nuevo. Pero, entonces, podrías preguntarte: ¿acaso este libro no trata sobre *toda* la Biblia? La respuesta es que sí, pero no olvides que el explorar las evidencias del Nuevo Testamento, especialmente de los Evangelios, usando las cinco preguntas anteriormente mencionadas, nos da una muy buena idea de los problemas y evidencias históricas concernientes a los demás libros. Y, algo todavía más importante: recuerda que a lo que queremos llegar es a una certeza histórica de que Jesús se levantó de entre los muertos. Si podemos llegar a dicha certeza, entonces también tendremos una muy buena razón para confiar en la fiabilidad del Antiguo Testamento. Entonces, ¿cómo llegamos a la certeza histórica de que Jesús resucitó? Al determinar que los Evangelios, en particular, son testigos confiables de la historia. Esa es nuestra meta.

Así que, repito, mientras otros libros de forma muy adecuada tratan todos los pequeños detalles que surgen al considerar la confiabilidad de la Biblia, este libro presenta un resumen del argumento que me ha convencido a mí y a muchos otros de la verdad de la Biblia, un argumento cuya piedra angular es la resurrección de Jesús. Si dicho argumento te sirve de ayuda y, hasta cierto punto, es convincente para ti, me alegra. Y si no es así, te animo a que continúes leyendo esos otros libros que son mejores y que tienen más páginas que este (ver el apéndice para encontrar recomendaciones).

UN PRIMER PASO

Si estás leyendo este libro y no eres cristiano, primero que todo, gracias por escogerlo y haber leído hasta acá. Por lo menos espero que encuentres aquí algo que te desafíe a pensar sobre los cristianos, sobre el cristianismo, sobre la Biblia y, en última instancia, sobre Jesús, en formas que tal vez sean diferentes a cómo has razonado hasta ahora. Espero que llegues a darte cuenta de que los cristianos no creemos lo que creemos sin razón alguna. Por supuesto que pudieras marcharte sin creer el argumento que plantea este libro, pero espero que por lo menos seas capaz de decir que tal vez haya más en la fe cristiana de lo que pensabas cuando comenzaste a leer. Por otro lado, tal vez incluso seas capaz de decir más que eso. Tal vez llegues a la conclusión de que realmente *puedes* confiar en la Biblia y confiar en lo que dice. Si es así, entonces estarás comenzando una experiencia verdaderamente grandiosa, porque serás capaz de comenzar a pensar con seguridad en aquello de lo que la Biblia habla en primer lugar: Jesús el Cristo, y lo que Él dijo sobre Sí mismo.

Si ya eres cristiano, espero que este libro también sea de ayuda para ti. Espero que te ayude a comprender mejor *por qué* confías en la Biblia, y después te ayude a capacitarlo para hablar sobre esa confianza y defenderla de las objeciones de las personas que no confían en ella. La verdad es que, al final de cuentas, a pesar de que el mundo nos acusa con frecuencia, el cristianismo no requiere que las personas hagan un “salto de fe” irracional que los lleve a creer cosas ridículas y sin evidencia. Por el contrario,

nuestro “salto de fe” *real* consiste en depender de Jesús para salvarnos de nuestros pecados, precisamente porque Él es total y sumamente confiable.

¿Y cómo sabemos eso?

Bueno, porque la Biblia lo dice.

¿Cierto?

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro
¿Por qué confiar en la Biblia?.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!